

# ARQUEOLOGÍA, IDEOLOGÍA Y GEOPOLÍTICA EN LAS CONTROVERSIAS SOBRE LA POBLACIÓN DEL CONTINENTE AMERICANO

ARCHEOLOGY, IDEOLOGY AND GEOPOLITICS IN CONTROVERSIES ON THE POPULATION  
OF THE AMERICAN CONTINENT

**Alexandre Belmonte**

Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ, Brasil  
alexbelmonte@gmail.com



*Alexandre Belmonte es Profesor e investigador de Historia de América Antigua y Colonial en la Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ, Brasil. Profesor e investigador en el Posgrado strictu sensu (Maestría y Doctorado) en los Programas de Posgrado en Historia y Posgrado en Relaciones Internacionales de la UERJ. Profesor e investigador de Arqueología e Historia Antigua de América en el Posgrado latu sensu del NEA/UERJ. Miembro del comité asesor de la Asociación de Estudios Bolivianos. Investigador acreditado en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Investigador y líder del Grupo de Investigación CNPq História, Memória e Narrativas Latino-americanas. Miembro-socio del Latin American Studies Association. Investigador colaborador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Postdoctorando en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS – Universidad Nacional de Córdoba – CONICET, Argentina).*



Resumen || La insistencia de muchos arqueólogos, sobre todo estadounidenses, en las hipótesis de la Beringia como única vía de entrada de los humanos a América, y en la cultura de Clovis como polo irradiador de un patrón industrial lítico (formas de astillar piedras) para el resto del continente, implica cuestiones que van más allá del campo científico y se refieren a una actitud mucho más ideológica y geopolítica que proposiciones científicas *per se*. Esta especie de "obstinación clovista", tan anacrónica frente a lo que la arqueología viene discutiendo durante los últimos 50 años, parece servir hoy sólo para colocar a los Estados Unidos, en términos geopolíticos, en el corazón de la experiencia civilizacional del continente americano. Desde un punto de vista ideológico y simbólico, este tipo de "creencia" de los arqueólogos clovistas - sostenida por altas inversiones tecnológicas en sus experimentos (mientras que en Brasil y el resto de América Latina, las universidades públicas y los centros de investigación no tienen condiciones materiales o voluntad política para competir) - es perjudicial para comprender la llegada del ser humano y su desarrollo cultural en el continente americano. Es fundamental encontrar inversiones y disposición científica que puedan rivalizar con las discutibles hipótesis de gran parte de la arqueología estadounidense en este campo de investigación. Esta actitud significa, asimismo, al menos desde un punto de vista simbólico, desenredar las interpretaciones de nuestro pasado más remoto del dominio de un esquema interpretativo que sitúa a los EE. UU. en el núcleo de la experiencia civilizacional del continente americano. Nuestro trabajo tiene como objetivo mostrar un poco del patrimonio arqueológico de algunos sitios del Parque Nacional Serra da Capivara, en el estado brasileño de Piauí, discutir sus posibles fechas, especular sobre las formas de vida paleoindias a partir de registros como guijarros, restos de hogueras, pinturas rupestres y bajorrelieves, así como analizar las evidencias de múltiples migraciones, migraciones en diferentes épocas y múltiples sitios culturales en la ocupación del continente. Esto es importante para el conocimiento de nuestros antepasados paleoindios y, desde un punto de vista simbólico y geopolítico, es crucial romper con la interpretación forjada a partir de la década de 1930 de que todo el desarrollo cultural en la América paleoindígena proviene de una matriz cultural incrustada en los actuales EE.UU., más precisamente en el pequeño pueblo de Clovis, Nuevo México.

Palabras Clave || Poblamiento de América, Arqueología brasileña, Arqueología suramericana, Serra da Capivara, Piauí-*first*



Abstract || The insistence of many archaeologists, especially within the USA, in the hypotheses of Beringia as the only way of entry for humans to America, and in the culture of Clovis as the irradiating core of a lithic industrial pattern (ways of chipping stones) for the rest of the continent, involves questions which go far beyond the scientific field and refers to a much more ideological and geopolitical attitude than scientific propositions *per se*. This kind of "Clovis obstinacy", so anachronistic in the face of what archeology has been discussing for the last 50 years, seems to serve today only to place the USA, in geopolitical terms, at the heart of the civilizational experience of the American continent. From an ideological and symbolic point of view, this type of "belief" practiced by Clovist archaeologists – sustained by high technological investments in their experiments (whilst in Brazil and the rest of Latin America, public universities and research centers do not have material conditions or political will to compete) – is detrimental to understanding the arrival of human beings and their cultural development in the American continent. It is essential to find investments and scientific disposition that can rival the controversial hypotheses of much of north American archeology in this field of research. This attitude also means, at least from a symbolic point of view, disentangling the interpretations of our most remote past from the domain of an interpretive policy that places the USA at the core of the civilizational experience of the American continent. Our work aims to show a bit of the archaeological heritage of some sites of the Serra da Capivara National Park, in the Brazilian state of Piauí, discuss their possible dates, speculate on the Paleoindian life forms from records such as stones, remains of bonfires, cave paintings and bas-reliefs, as well as analyzing the evidence of multiple migrations, migrations at different times and multiple cultural sites in the occupation of the continent. This is important for the knowledge of our Paleoindian ancestors and, from a symbolic and geopolitical point of view, it is crucial to break with the interpretation forged from the 1930s which states that all cultural development in Paleoindigenous America comes from an only cultural matrix, embedded in the current USA, more precisely in the small town of Clovis, New Mexico.

Keywords || Settlement of the Americas, Brazilian archaeology, South American archaeology, Serra da Capivara, Piauí-first



## 1. Introducción arqueología para no arqueólogos

En una de sus entrevistas sobre el calvinista francés Jean de Léry (1534-c.1611) -quien a los 20 años emprendió un viaje al Nuevo Mundo y allí vivió durante casi un año entre los tupinambás del actual Río de Janeiro- Lévi-Strauss se refiere a la “frescura de la mirada”<sup>33</sup> del joven zapatero en sus descripciones de la costa de la Bahía de Guanabara, su fauna y flora y, principalmente, sus nativos. Para él, esta *fraîcheur du regard* se anunciaba en su capacidad de aprehender, en esencia, “los seres y las cosas, ignorando o rechazando las convenciones”.<sup>34</sup> En el contexto de los viajes exploratorios realizados hacia esta parte del mundo durante la primera mitad del siglo XVI, en menos de dos décadas ya se observaba una narrativa unísona, casi unánime, sobre este lugar y sus habitantes, un discurso inevitablemente conformado por los estereotipos culturales, religiosos y

políticos de aquellos que llegaban.<sup>35</sup> Aunque consideraba el relato de viaje de Léry como un “breviario del etnólogo”<sup>36</sup>, en cuanto a su forma de mirar y narrar la realidad que veía, lo trató mucho más como una obra literaria, un *roman d’aventures* dirigido a un público amplio, que transcendía en mucho una mera fuente de investigación para los actuales antropólogos, etnólogos, arqueólogos, lingüistas e historiadores.

Así también la perspectiva que aquí presentamos -la de un historiador y profesor de Arqueología prehistórica americana interesado en la larga duración de nuestras experiencias históricas- pretende guardar una especie de frescura de la mirada: al no ser una investigación u obra de un especialista *strictu sensu* en arqueología, mi mirada, por un lado, no tiene tanta preocupación respecto a las convenciones establecidas desde hace décadas sobre las discusiones referentes al poblamiento del continente y, por otro lado, precisamente por prescindir de estas convenciones, tiene la

<sup>33</sup> Frank Lestringant. “Entrétien avec Lévi-Strauss” En: *Histoire d’un voyage fait en la terre du Brésil*. Paris: Centre National du Livre, 1994, p. 7.

<sup>34</sup> Frank Lestringant. “Entrétien avec Lévi-Strauss” En: *Histoire d’un voyage fait en la terre du Brésil*. Paris: Centre National du Livre, 1994, p. 7.

<sup>35</sup> Alexandre Belmonte. *Saudades do Novo Mundo: a aventura de Jean de Léry*. 2ª edição revista e ampliada. Rio de Janeiro: Estudos Americanos, 2019.

<sup>36</sup> Claude Lévi-Strauss. *Tristes tropiques*. Paris: Plon (Presses Pocket, coll. Terre Humaine Poche), 1984 [1955], p. 87.

posibilidad de plantear interrogantes que, estando fuera del *mainstream*, pueden ser útiles para la reflexión sobre las controversias respecto al tema. Interrogantes, digamos, no “viciados” por las maneras de plantear cuestiones desde dentro del *mainstream* suelen, por su simplicidad intrínseca, aportar nuevas formas de observar, analizar y sondear un determinado hecho. Cabe aclarar que *no preocuparse* por tales discusiones *no significa ignorarlas* ni mucho menos estar ajeno a las discusiones sobre la temática suscitadas desde, por lo menos, la década de 1930.

### **1. Clovis-first: un discurso casi unísono en las teorías sobre el poblamiento del continente americano**

Los discursos sobre el poblamiento y el desarrollo material y cultural del continente americano han obedecido a una cierta unanimidad, establecida tras los hallazgos de Edgar B. Howard de las famosas puntas acanaladas cerca de la actual ciudad de Clovis, en Nuevo México, Estados Unidos en los años 30. Tras el descubrimiento de

estas puntas de proyectil, cuya datación se estima en aproximadamente 11.400 años, hubo una amplia difusión y propaganda de la así llamada “cultura de Clovis” como la “más antigua del continente”. Para los “clovistas”, que son un numeroso grupo entre los arqueólogos, esta cultura habría dado origen a todas las demás tradiciones líticas del continente, es decir, habría influenciado las formas de astillar piedras que se observan en América. Este patrón de industria lítica tiene su originalidad en la forma de astillar las piedras siempre de forma acanalada, facilitando su encaje y sirviendo como punta de proyectil, punta de lanza o flecha. Según estos arqueólogos, la industria lítica de Clovis fue ejemplar e influenció todas las formas de astillar piedras en el continente. Un planteamiento tanto incierto como ya superado desde hace muchas décadas, como veremos.



Fig.1 – Ponta de Clovis, con fondo acanalado, artefacto que facilitó su inserción en los mástiles de las lanzas.

Conforme señala una vasta literatura, mayoritariamente estadounidense, estos hallazgos confirmarían la hipótesis de la llegada del hombre al continente americano a través del Estrecho de Bering, y varios estudios apuntan el descenso de grupos humanos por un corredor al este de las Montañas Rocosas, en una peregrinación que habría durado siglos, hasta que se asentaron en la actual región de Nuevo México, donde las condiciones climáticas eran entonces más amenas, considerando que estamos hablando del

final del pleistoceno, cuando grandes extensiones de los actuales EE. UU. se hallaban cubiertas de hielo y/o permafrost.

Sin embargo, muchos descubrimientos arqueológicos han sugerido otras rutas migratorias, tanto transpacíficas como transatlánticas, lo que necesariamente llevó a que la comunidad científica repensara la ocupación de este continente en sus orígenes y desenvolvimiento. Durante mucho tiempo, la Teoría de Bering ha sido un paradigma casi unánime para explicar la entrada de los primeros humanos al continente. De vez en cuando, los medios impresos y en red estadounidenses vuelven a adoptar y dar amplia publicidad a la idea de *Clovis-first* y, de manera inapropiada, continúan atribuyendo la llegada de los primeros humanos al continente americano únicamente a través del Estrecho de Bering.<sup>37</sup>

Infelizmente, el acceso a la mayoría de los textos académicos publicados en revistas estadounidenses de amplia

<sup>37</sup> Para comprobar esto, basta una simple búsqueda en Google, especialmente de artículos de periódicos o revistas populares estadounidenses, sobre la hipótesis de Clovis-first.



circulación no es abierto y gratuito, a diferencia de los artículos de nuestros más importantes estudiosos de arqueología prehistórica del continente, como es el caso de los textos de Niéde Guidon: Prácticamente todos sus artículos publicados están disponibles gratuitamente en línea, lo que facilita la investigación y el diálogo con académicos de diferentes partes del mundo. Lo mismo ocurre con la divulgación de textos de arqueólogos argentinos, bolivianos, colombianos etc. Esto no depende de que sean textos publicados en revistas indexadas o calificadas como “A, B o C”, desde el punto de vista de la burocracia que regula el trabajo de las revistas académicas. Varios artículos de Guidon y otros importantes arqueólogos de todo el mundo han sido publicados en las revistas especializadas más reputadas del mundo y, sin embargo, son gratuitos para cualquier persona con acceso a Internet.

Nos parece que cuanto más difícil sea acceder a ciertos temas, más se crea un aura “mística” a su alrededor, y este es también el caso típico de las prácticas religiosas a lo largo del tiempo. Este tipo

de “lugar oculto”, que también está presente en las publicaciones científicas, incorpora mucho de este *ethos* exclusivista, impenetrable, accesible a unos pocos, dotando a estas publicaciones de un poder mucho más simbólico que propiamente relevante en términos de ser “grandes hallazgos” o “elaboradas y concluyentes teorías” sobre los temas tratados. Cuanto menos se conoce sobre estos escritos, menos posibilidades hay de analizarlos, criticarlos y debatir con ellos, proponer diálogos y señalar nuevos caminos de sondeos e interpretaciones. Así, muchos individuos que aún producen estudios los cuales afirman la primacía de Clovis siguen siendo, como diría Lacan, sujetos que *supuestamente saben* ciertas cosas que nosotros, *los otros*, ignoramos.<sup>38</sup>

<sup>38</sup> Evidentemente, este no es un hecho exclusivo de las publicaciones estadounidenses, pero se extiende cada vez con más frecuencia a muchas academias alrededor del mundo, entre las cuales la francesa, la brasileña, la argentina y la boliviana -las que particularmente más conozco- las cuales me parecen cada año casos más típicos. Recientemente, una colega boliviana me pidió que escribiera un artículo para Historia y Cultura, la Revista de la Sociedad Boliviana de Historia, una revista no indexada cuyo comité editorial está formado por solamente tres personas. Estuvimos con Christine Hunefeldt trabajando en ese texto, que finalmente envié para una evaluación supuestamente ciega. Una de las evaluaciones del artículo resultó ser no solo desubicada, sino que también agresiva, como si alguien fuera del *mainstream* bolivianista no tuviese la legitimidad para escribir sobre temas bolivianistas. El mismo artículo, sin embargo, fue prontamente aceptado y publicado por investigadores que no conozco de la Universidad de Duke, en abril de 2020, en una acreditada revista. Las rivalidades e indisposiciones





Volviendo al tema de la llegada de los primeros humanos al continente americano, recordemos que, durante el final del pleistoceno, los paleoindios convivían con la llamada megafauna y, por tanto, el uso de instrumentos líticos acanalados, incrustados en mástiles, debía garantizarles cierta distancia de los animales cazados, de grandes dimensiones. Estudios geológicos y paleontológicos, marcados por la atención a la larguísima duración, nos elucidan otros aspectos de esa controvertida cuestión. Los humanos que llegaron a los Andes durante el final del Pleistoceno convivían con la llamada megafauna: tigres dientes de sable, aves del terror, águilas gigantes, elefantes y llamas gigantes. Con las transformaciones geológicas del paso del pleistoceno hacia el holoceno, más o menos 11.500 años atrás, las condiciones

del clima y del manto vegetal aceleraron la extinción de la megafauna, y las mujeres y hombres del período holoceno tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por el medio ambiente. Es probable que esos grupos humanos hayan llegado a los Andes escapando del intenso frío típico del final de la última era glacial. Tras la extinción de las especies pleistocenas, fueron necesarios aún algunos miles de años antes que los hombres y mujeres de los Andes domesticasen las plantas y llegasen a establecer un sistema de subsistencia basado en la agricultura. Los estudios sobre la evaporación del agua en la cuenca del Titicaca indican un gradual calentamiento de la zona, lo que posibilitó que esa región, antes inhóspita y desierta, pasara a ser una indiscutible cuna de civilizaciones, abrigando a culturas humanas ya a partir de más de 5 mil años atrás.<sup>39</sup>

Observamos la enorme influencia del medio ambiente en algunos momentos cruciales de nuestro pasado remoto. El fin de la glaciación de Wisconsin,

---

personales entre individuos se convierten en parámetros para juzgar la relevancia de los intelectuales y sus escritos en determinados contextos académicos. Las evaluaciones que nos llegan desde los supuestos *blind peers*, en la mayoría de las veces, contienen, en las informaciones del archivo, los nombres y apellidos de los editores del texto, lo que nos puede llegar a conjeturar sobre quiénes escribieron las evaluaciones y el porqué de un artículo haber sido rechazado de manera que no corresponde entre colegas doctores. Cuando se enteraron de que había contribuido al texto Christine Hunefeldt, autoridad incontestable en historia andina y profesora de la Universidad de California desde 1990, el discurso cambió, llegaron pedidos de disculpas y propuesta de reenviar el artículo, lo que por motivos obvios rechazamos.

---

<sup>39</sup> ALBARRACÍN JORDÁN, Juan. *Arqueología de Tiwanaku: historia de una antigua civilización andina*. La Paz: Fundación Bartolomé de Las Casas, 1999.



conocida como la última Era Glacial, fue fundamental para que el paleoindio pudiera cazar animales menores que los de la megafauna recién extinta, de forma más autónoma y sin riesgos. Es manifiesto el perfeccionamiento de los objetos líticos cortantes, a medida que se abandona el patrón de piezas más grandes, típicas del período glacial. Cazar animales menores requería utilizar herramientas más pequeñas. Es así como surgen láminas y puntas de proyectil delicadamente astilladas y, posteriormente, pulidas. Finalmente, ese constante perfeccionamiento técnico produjo interesantes artefactos, como entre los toltecas, donde láminas y bisturís de obsidiana eran tan delicadamente pulidos que podían realizar cirugías relativamente complejas. Para que ese desarrollo cultural fuera posible, sin embargo, los paleoindios tuvieron que adaptar su parafernalia técnica conforme a las exigencias del medio. Los batidores, raspadores, cuchillos, puntas de proyectil -todo eso presenta un patrón acentuadamente menor a medida que se termina la era glacial y que se extingue la

mayoría de los animales de la megafauna, y a medida que las adaptaciones al medio iban generando, a lo largo de milenios, especies menores, con el cuero menos duro, libres de caparazones óseos, más fáciles de perforar.<sup>40</sup>

Sin embargo, la punta acanalada no fue la única tecnología desarrollada y utilizada por estos primitivos habitantes del continente. Varios registros arqueológicos demuestran la existencia de otros patrones que no parecen haber sido modificaciones de las puntas de Folsom o Clovis. Neves y Piló (2008) ya han aclarado que las culturas líticas en el sur de Ecuador son “extremadamente diversas y una gran parte de ellas no muestra ninguna relación estilística con la industria Clovis”.

Además de los tipos de puntas de proyectil que poco o nada tienen que ver con el patrón Clovis, se descubrió evidencia de la presencia humana en Lagoa Santa, MG, Brasil, donde se encontró el fósil apodado Luzia, que data de hace 11 a 11,500 años: sus fechas, establecidas por C-14 y fotoluminiscencia, muestran este fósil

<sup>40</sup> MEGGERS, Betty. *América pré-histórica*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.

como más antiguo que las puntas de Clovis. Además de la datación posiblemente más antigua que las puntas de Clovis, la morfología del fósil indica que Luzia tenía características negroides / polinesias. También se encontraron evidencias que anteceden a la cultura Clovis en las pinturas de Vale do Peruaçu, MG, que datan de hace unos 12 mil años.

## 2. Piauí-first?

Fue en medio de la *caatinga*<sup>41</sup> del estado brasileño de Piauí, en la Serra da Capivara, São Raimundo Nonato, que Niède Guidon y su equipo causaron un gran revuelo entre los clovistas más fervientes, que datan la presencia humana en el continente en más o menos 13 mil años atrás, siempre de manera puntual, a partir del estrecho de Bering. Las evidencias encontradas por Niède Guidon (desde la década de 1970) y, más tarde, por Fabio Parenti (en los años 80), indican fechas de más de 40 mil años para algunos guijarros. A partir de estos

<sup>41</sup> La *caatinga* es un bioma exclusivo del Brasil nordestino, un chaparral semiárido que se caracteriza por una flora desértica y xerófila (o sea, de plantas adaptadas a la escasez de agua), y bosque espinoso (cactus, arbustos espinosos etc.). Esta ecorregión con su vegetación propia cubre casi 10% del territorio de Brasil.

hallazgos se consolidó una perspectiva preclovista que ya existía, o sea, una perspectiva que plantea la llegada de los humanos antes de lo que sostienen los clovistas, o sea, hace más de 13 mil años, que marca una grieta en la historia de la Arqueología del continente americano. No se trata solamente de una grieta epistemológica o científica, sino que también geopolítica.

De hecho, al revolucionar de tal manera el panorama sobre los artefactos antrópicos en el continente, ya no tendría sentido considerar la perspectiva clovista ni siquiera como terminología: si nos referimos hoy a clovistas y preclovistas, lo hacemos solo para recuperar la memoria de las excavaciones de Howard en Clovis y sus alrededores, ya que sus conservadoras fechas, derivadas en la década de 1930, se relacionan mucho más con la necesidad de poner a la arqueología estadounidense en un nivel de autoridad que ya no tiene ningún sentido hace casi 50 años, aunque la insistencia en la perspectiva clovista prevalece en la corriente principal de la Arqueología prehistórica del continente americano.



El propio Neves -quien sólo puede considerarse un preclovista en la medida en que retrocede las fechas clásicas más conservadoras en mil o dos mil años- sostiene que estas fracturas en las piedras halladas por Niéde Guidon y su equipo hubieran podido ser producto de la acción natural del impacto de otros guijarros de mayor tamaño, que produjeron, en varios experimentos, hasta tres cicatrices astilladas. Durante el final de la última glaciación, las grandes inundaciones provocadas por el deshielo trajeron consigo material lítico que, resbalando por las llanuras y cañones de la región donde hoy se ubica el Parque Nacional Serra da Capivara, se chocaba con el material ya depositado en el suelo, y estos impactos hubieran podido provocar grietas en las rocas y guijarros. Sin embargo, las características de las fracturas en el material astillado por acción antrópica y en el material agrietado por causas naturales están bien establecidas y pueden observarse en laboratorios. Parenti encontró más de tres cicatrices en innumerables guijarros hallados en la Serra da Capivara, la mayoría de las cuales dispuestas en una

secuencia lógica, con astillas dispuestas una al lado de la otra, lo que indica una intencionalidad en las grietas, claramente una acción antrópica.

Debido al hecho de que los descubrimientos de Niéde Guidon van de tal manera en contra del *establishment* arqueológico estadounidense y sus seguidores en todo el mundo, han surgido actitudes escépticas y negativas desde varias partes del mundo, aunque solo desde puntos de vista puramente hipotéticos, una vez que los métodos de datación utilizados por Guidon y su equipo no dejen ninguna duda: lo quieran o no los clovistas, es un hecho que estas astillas antrópicas han tenido su antigüedad verificada y atestiguada en varios laboratorios y bajo diferentes métodos. Prous llega a mencionar la astilla lítica producida por algunas especies de monos, adhiriendo a la incredulidad propia de la sorpresa que suscita tanta novedad en los estudios sobre la población del continente americano.<sup>42</sup> La propia Guidon, aunque guiada por evidencias técnicas y

<sup>42</sup> Prous, André. O povoamento da América visto do Brasil: uma perspectiva crítica. Revista USP, São Paulo (34):8-21, Junho / Agosto, 1997.

tecnológicas irrefutables, discute estas hipótesis, validando su relevancia como cuestiones científicas, pero refutándolas ante las evidencias que la propia ciencia y las tecnologías empleadas en la datación permiten establecer como correctas.

Además de la evidencia de cicatrices antrópicas en este material lítico, cuyas fechas fueron establecidas sea por C-14 como por termoluminiscencia, se utilizaron los mismos métodos de datación en guijarros de cuarzo que podrían haber sido enrojecidos por el fuego, indicando su uso en la delimitación de hogueras: algunas de las marcas en estos materiales líticos datan de 100 mil años. Todos estos son, según Guidon y otros estudiosos, una clara evidencia antrópica en los registros líticos observados en varios sitios del Parque Nacional Serra da Capivara. Por otro lado, si el enrojecimiento de ese material lítico no proviene de una acción antrópica, ¿qué pudo haber causado que los guijarros de cuarzo se enrojecieran? ¿Rayos que produjeron incendios? ¿Pero por qué la disposición en círculo o semicírculo de esas piedras?

Asimismo, excavaciones en la Toca do Serrote das Moendas, Piauí, Brasil, reveló una gran cantidad de fósil de fauna silvestre asociada con restos humanos:

En particular, se encontraron fósiles de un cérvido (*Blastocerus dichotomus*), un animal repetidamente representado en antiguas pinturas rupestres. En un estrato bien definido, se encontraron dos dientes sueltos de esta especie muy cerca de los huesos humanos. Los dientes fueron datados independientemente por resonancia de espín de electrones (ESR) en dos laboratorios. Las edades obtenidas para los dientes fueron  $29 \pm 3$  ka (miles de años) y  $24 \pm 1$  ka. La capa de concreción que cubre este estrato se dató mediante luminiscencia ópticamente estimulada (OSL) de los granos de cuarzo a  $21 \pm 3$  ka. Dado que estos valores se obtuvieron de forma independiente en tres laboratorios diferentes, utilizando diferentes métodos y equipos, estos resultados son una evidencia convincente de la existencia de una habitación temprana en esta área.<sup>43</sup>

<sup>43</sup> Kinoshita, A.; Skinner, Anne R.; Guidon, N. et al. Dating human occupation at Toca do Serrote das Moendas, São Raimundo Nonato, Piauí-Brasil by electron spin resonance and optically stimulated luminescence. *Journal of Human Evolution* XXX (2014) 1-9.



Guidon propuso un modelo explicativo que indica una migración transatlántica desde el continente africano, en un momento en el que los niveles del mar eran al menos 140m más bajos, haciendo que aparecieran muchas islas, facilitando así el traslado humano. Cabe mencionar que otros fósiles que no fueran *homo sapiens* nunca fueron encontrados en el continente americano.

Pensar en la ocupación humana en el continente americano en su larguísima duración significa entender las cosas en un régimen temporal en la que ellas, precisamente, “tardan demasiado” en pasar. Estamos hablando de un tiempo casi “inmóvil”, el tiempo de las permanencias humanas invisibles, pero que aún nos constituyen, o al menos, forman parte de un larguísimo proceso histórico que nos llevó a ser quienes somos hoy. De igual manera, los registros del desarrollo cultural durante este período tan largo y “lento” son casi invisibles, de ahí tanta especulación y escepticismo en los intentos de interpretar artefactos, pinturas, registros variados de estos antiguos grupos humanos.

### 3. Ideología y geopolítica

La insistencia de los arqueólogos estadounidenses en la hipótesis de la Beringia como única vía de entrada al continente y en la cultura Clovis como polo que irradió los patrones industriales líticos al resto del continente implica cuestiones que van más allá del campo científico y que dicen respecto más bien a enunciaciones ideológicas y políticas que científicas *per se*. Este tipo de obstinación clovista, tan anacrónica ante lo que la Arqueología ha discutido durante los últimos 50 años, parece servir hoy sólo para colocar a los EE. UU., en términos geopolíticos, en el corazón de la experiencia civilizacional del continente americano.

Desde el punto de vista ideológico y simbólico, este tipo de creencia de los arqueólogos clovistas -sostenida por altas inversiones tecnológicas en sus métodos y experimentos, mientras que en Latinoamérica las universidades públicas no tienen condiciones materiales para competir con esto- se vuelve pernicioso para comprender la

llegada de los humanos aquí y su desarrollo material, tecnológico y cultural. Es fundamental que encontremos inversiones y disposición científica que puedan rivalizar con las hipótesis de la arqueología clovista en este campo de investigación. A parte de que eso está conforme a un estatuto de “veracidad” que se busca en el conocimiento científico, esta actitud también significa, al menos desde un punto de vista simbólico, desenredar las interpretaciones de nuestro pasado más remoto del dominio de un esquema interpretativo que sitúa a los EE. UU. en el epicentro de una dicha “civilización americana”.

La evidencia de similitudes en los patrones gráficos entre la cerámica de Valdivia, Ecuador, y la de Jomon, Japón, estudiada por Estrada, Meggers, Evans y otros (citar), entre las décadas de 1960 y 1970, no deja dudas de que una migración transpacífica fue posible en varios momentos de nuestro pasado más remoto.<sup>44</sup> El noruego Thor Heyerdahl realizó un interesante experimento,

---

<sup>44</sup> Meggers, Betty. El origen transpacífico de la cerámica Valdivia: una reevaluación. *Buletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, n. 2, 1987, Santiago.

demostrando que es posible, con una rudimentaria barcaza construida con madera de balsa, ir desde el Perú a Polinesia -y por tanto viceversa- en unos meses, con pocos suministros, deteniéndose en las innumerables islas a lo largo del camino en el Pacífico.

Es primordial para la comunidad de arqueólogos e historiadores de la antigüedad del continente que se difundan mejor las evidencias de múltiples migraciones, de migraciones en diferentes épocas y de múltiples focos culturales en la ocupación de nuestro continente (incluso en la escuela primaria y secundaria). Esto es importante para el conocimiento de nuestros antepasados paleoindios y, desde un punto de vista simbólico y geopolítico, es crucial romper con la tradición inventada de que todo el desarrollo cultural del continente proviene de una cultura arraigada en los actuales Estados Unidos de América, más precisamente en la pequeña Clovis, Nuevo México.

Algunas de las ideas contenidas en el célebre mensaje entregado por James Monroe ante el Congreso de los EE. UU.

en 1823, resumido en la frase “América para los americanos”, ya habían sido comentadas por el chileno Diego Portales en 1822, antes de convertirse en Ministro de Estado, en correspondencia a su amigo José Cea. Portales pareció comprender que las ideas de Monroe, que se sintetizarían en la llamada Doctrina Monroe un año después, aunque aparentemente dirigidas contra el imperialismo inglés y otras potencias europeas en el continente americano, en realidad hablaban del deseo estadounidense de ser un polo irradiador de nuevos ideales para el continente, así como para el Viejo Mundo. El político chileno cuestionó la legitimidad de ese arrojito de la política estadounidense en reconocer a la independencia de las antiguas colonias ibéricas. En su opinión, la primera república del continente tenía objetivos imperialistas muy claros. Advirtió a su amigo sobre los verdaderos objetivos estadounidenses en reconocer las independencias de los países iberoamericanos:

Los periódicos traen agradables noticias para la marcha de la revolución de toda América. Parece algo confirmado que los

Estados Unidos reconocen la independencia americana. Aunque no he hablado con nadie sobre este particular, voy a darle mi opinión. El Presidente de la Federación de Norte América, Mr. Monroe, ha dicho: “Se reconoce que la América es para éstos”. ¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra! Hay que desconfiar de esos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación, sin habernos ayudado en nada: he aquí la causa de mi temor. ¿Por qué ese afán de Estados Unidos en acreditar Ministros, delegados y en reconocer la independencia de América, sin molestarse ellos en nada? ¡Vaya un sistema curioso, mi amigo! Yo creo que todo esto obedece a un plan combinado de antemano; y ese sería así: Hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá tal vez hoy no; pero mañana sí. No conviene dejarse halagar por estos dulces que los niños suelen comer con gusto, sin cuidarse de un envenenamiento.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> Carta de Diego Portales a José M. de Cea, marzo de 1822.





Nos parecen claras las intenciones geopolíticas y los compromisos ideológicos de gran parte de esa producción arqueológica sobre el poblamiento del continente americano, en el sentido de hacer creer que la cultura de Clovis es el verdadero patrón irradiador de todo el desarrollo cultural de los paleoindios americanos. Se trata de una pretensión geopolítica que los avances de la ciencia logran fácilmente refutar.

#### **4. Conclusiones: las antigüedades del continente americano**

La antigüedad americana encuentra sentido pensada en una temporalidad más amplia, en que las permanencias y rupturas tienen su propia lógica en relación con el tiempo, tal como éste es percibido y contado en el mundo occidental. En primer lugar, el propio poblamiento del continente está aún rodeado de misterios y controversias, sobre todo en lo que se refiere a las fechas, como hemos visto. Hay evidencias tecnológicas y ecológicas que atestiguan las transformaciones por

las que pasó el paleoindio americano en su relación con el hábitat. Como lo demostró Betty Meggers, evidencias zoológicas y paleontológicas eliminan a América como posible nicho, tanto para la evolución humana, como para las primeras etapas de su desarrollo cultural. Hay pruebas de que los humanos habrían penetrado en el continente alrededor de 14.000 años atrás, aunque haya discordancias surgidas de una serie de informaciones esporádicas e inconclusas de la presencia de humanos en América entre 40.000 y 12.000 años atrás.<sup>46</sup> Esas fechas fueron más o menos unánimes hasta mediados de los años 1980, y hoy son consideradas dataciones conservadoras y demasiado cautelosas por muchos arqueólogos latinoamericanos, como vimos. Un hecho incontestable, sin embargo, es que los primeros grupos humanos que penetraron en el Nuevo Mundo aún subsistían a base de plantas y animales salvajes: el registro arqueológico es unánime en demostrar que esos humanos eran cazadores-recolectores.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> MEGGERS, Betty. *Op. Cit.*

<sup>47</sup> Idem. *Ibidem.*



Por sus consecuencias económicas y sociales, la domesticación de plantas supone una revolución, a la medida en que permitió una economía productiva que liberó a mujeres y hombres de una subsistencia aleatoria, permitiéndoles multiplicarse hasta alcanzar magnitudes antes desconocidas. De ello resultó una creciente explosión demográfica, según Nicolás Sánchez-Albornoz.<sup>48</sup> El cultivo agrícola asentó a mujeres y hombres en el territorio, permitiéndoles vivienda fija y agrupándolos según formas sociales y políticas más complejas. Para el Viejo Mundo, Gordon Childe llega a hablar de una revolución que involucró no sólo la domesticación de plantas, sino también la de animales, además del advenimiento de la cerámica, de la piedra pulida y de la confección de tejidos. Mientras sucedía todo eso, ocurría paralelamente el sedentarismo de esas personas, y luego el surgimiento de aldeas y una organización tribal avanzada.

En el continente americano, ese proceso no fue abrupto ni uniforme. El neolítico americano se difundió a partir de tres

<sup>48</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás. La población de América Latina, desde los tiempos precolombinos hasta el año 2000. Madrid: Alianza Editorial, 1973.

focos (mesoamericano, andino y amazónico) y originó dos grandes tradiciones agrícolas: una basada en la siembra (maíz, frijol, quinua) y otra en la plantación de tubérculos (papa, patata, mandioca). Durante milenios, son tres los complejos agrícolas que se desarrollaron en el continente: el andino, donde predominaron los tubérculos; el mesoamericano, predominando el maíz; y la cuenca del Amazonas hasta la costa atlántica, donde predominó la mandioca. Las mujeres y hombres del altiplano domesticaron la papa entre 7 y 9 mil años atrás, adaptándola a climas fríos y secos.<sup>49</sup> La diversidad de especies a lo largo de los milenios es, en parte, resultado de la acción humana. A través del cultivo en tierras más bajas o altas, se iban consiguiendo especies híbridas, que variaban en tamaños, colores y propiedades nutritivas. Varios sistemas hidráulicos se crearon, incluso en algunos casos subterráneos, surgiendo

<sup>49</sup> Sobre la domesticación de la papa, Cf. MORALES GARZÓN, Francisco J. "Sociedades precolombinas asociadas a la domesticación y cultivo de la papa (*Solanum tuberosum*) en Sudamérica". *Revista Latinoamericana de la Papa*. (2007). 14(1): 1-9; RODRÍGUEZ, Luis Ernesto. "Origen y evolución de la papa cultivada: una revisión". *Agronomía Colombiana* 28(1), 9-17, 2010 y MICHEL LÓPEZ, Marcos Rodolfo. *Patrones de Asentamiento Precolombino del Altiplano Boliviano Lugares Centrales de la Región de Quillacas, Departamento de Oruro, Bolivia*. Uppsala: Universitetsstryckeriet, 2008.

una irrigación que permitió que montañas frías e inhóspitas fuesen adecuadas al cultivo de tubérculos, quinua, maní y amaranto.<sup>50</sup> Adaptarse, en este caso, significa interactuar con la naturaleza, desarticulando el corte civilizatorio al que estamos acostumbrados, un corte nomás epistemológico, el cual sitúa naturaleza y cultura en polos distintos.

El maíz puede haber sido domesticado ya alrededor de 9 mil años atrás<sup>51</sup>, y se convirtió en el alimento básico de la mayor parte del Nuevo Mundo. Su importancia para los pueblos americanos es incontestable: el maíz está presente en diversas cosmogonías y mitos, sobre todo en Mesoamérica. En el Popol Vuh de los mayas, se menciona cómo los dioses crearon “el cuerpo y la carne humana” a partir de una masa de maíz.<sup>52</sup> Se han producido muchas variedades, no sólo en tamaño, color y propiedades, sino también en viabilidad bajo diferentes

condiciones de humedad, temperatura, tipos de suelo etc. La adición del frijol a la dieta, alrededor de 6 a 8 mil años atrás, fue una conquista de la mayor importancia, según Betty Meggers, debido a circunstancias bioquímicas: la combinación de maíz y frijoles proporciona una dieta significativamente más rica que cualquiera de los dos alimentos aislados. El hecho de que sea un alimento rico en hierro pudo haber contribuido a un incremento de la natalidad, actuando sobre todo en la salud de las mujeres.

En la zona andina, el registro arqueológico es menos visible; sin embargo, evidencias apuntan a que la domesticación del frijol fue más reciente que en la zona mesoamericana. Pese a la domesticación de las plantas, la dieta de proteína animal continuó siendo utilizada, debido a la domesticación de llamas y alpacas. Entre seis y cuatro milenios atrás, la agricultura estaba suficientemente desarrollada como para sostener modos de vida sedentarios en el altiplano andino. Los innumerables registros cerámicos encontrados son una

<sup>50</sup> ANSIÓN, Juan. “Cultura, educación, comunidad y tecnología” In: VEGA CENTENO, Máximo et al. *Tecnología y desarrollo en el Perú*. Lima: Comisión de Coordinación de Tecnología Andina, 1988, pp. 115-136.

<sup>51</sup> MATSUOKA, Yashihiro et al. “A single domestication for maize shown by multilocus microsatellite genotyping”. IN: PNAS USA, Vol. 99, Número 9, 2001, pp. 6080-6084.

<sup>52</sup> SARAIVA, Albertina. *Popol Vuh - Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala*. Cidade do México: Editorial Porrúa, 1986.

prueba de ello, además de indicios de domesticación de tubérculos.<sup>53</sup>

Después de sucesivas adaptaciones, habiendo ya domesticado plantas y utilizando cada vez más animales en la alimentación, las culturas andinas entre cinco y cuatro milenios atrás ya se muestran plenamente caracterizadas por el uso de tubérculos y camélidos en la alimentación (llama, alpaca, guanaco y vicuña). Este modo de vida parece haber desafiado cataclismos e invasiones, y se extiende hasta el día de hoy por todo el altiplano. Actualmente en los Andes se consumen básicamente los mismos alimentos que se consumían hace 5 o hasta 6 mil años: quinua, papas, patatas, maíz, carne de llama (además de ovinos y caprinos traídos por los colonizadores europeos).

La América del Sur es un laboratorio vivo para investigaciones arqueológicas: los Andes y Piauí, tan alejados desde los puntos de vista geográfico, cultural y ambiental, guardan similitudes que hacen que los registros arqueológicos persistan de una manera imposible, por ejemplo, en la cuenca amazónica: el clima

seco hace que se conserven más algunos registros fósiles, líticos y grabados / pintados que en climas húmedos. Estuvimos los últimos 4 años trabajando en ambas regiones, y muchas fueron las similitudes encontradas, desde el punto de vista técnico hasta lo epistemológico, lo que nos hace pensar en las antigüedades americanas, sus distintos ritmos de temporalidad ante técnicas y métodos que son comunes.

Mientras los discursos ideológicos hacia una supuesta supremacía estadounidense estén alejados de la ciencia, podremos seguir planteando cuestiones, saliendo de la zona comfortable que la arqueología clovista nos legó. La geopolítica, entendida como método de estudio que lleva en cuenta los efectos del medioambiente, de la geografía humana y física sobre la política y las relaciones internacionales, seguirá siendo un medio privilegiado de intento de superación de innumerables problemas suscitados por el fenómeno de la nación y los nacionalismos. Por ende, es de extrema importancia pensar la ciencia desde sus presupuestos axiomáticos hasta lo particular, para que

---

<sup>53</sup> RODRÍGUEZ, Luis Ernesto, *Op. Cit.*



la ciencia esté exenta de banderas e ideologías.

**Recibido: 25 de noviembre.**

**Aceptado: 15 de enero.**



## Referencias bibliográficas

- ALBARRACÍN JORDÁN, Juan. *Arqueología de Tiwanaku: historia de una antigua civilización andina*. La Paz: Fundación Bartolomé de Las Casas, 1999.
- ANSIÓN, Juan. "Cultura, educación, comunidad y tecnología" In: VEGA CENTENO, Máximo et al. *Tecnología y desarrollo en el Perú*. Lima: Comisión de Coordinación de Tecnología Andina, 1988, pp. 115-136.
- BELMONTE, Alexandre. Reflexões sobre a antiguidade da América: o altiplano andino como caso paradigmático. *Revista Nearco*, Número I - Ano X - 2018.
- BELMONTE, Alexandre. *Saudades do Novo Mundo: a aventura de Jean de Léry*. 2ª edição revista e ampliada. Rio de Janeiro: Estudos Americanos, 2019.
- Carta de Diego Portales a José M. de Cea, março de 1822.
- CHILDE, Vere Gordon. *Man makes himself*. Londres: Pitman Publishing, 1936.
- DANIEL, Glyn. *The idea of prehistory*. New York: Penguin Books, 1971 [1963].
- GUIDON, Niède. "As ocupações pré-históricas do Brasil (excetuando a Amazônia) In: CUNHA, Manuela C. (org.) *História dos índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras /Secretaria Municipal de Cultura, 1992.
- KINOSHITA, Angela ; SKINNER, Anne R. ; GUIDON, Niède et al. Dating human occupation at Toca do Serrote das Moendas, São Raimundo Nonato, Piauí-Brasil by electron spin resonance and optically stimulated luminescence. *Journal of Human Evolution* XXX (2014) 1-9.
- LESTRINGANT, Frank. "Entretien avec Lévi-Strauss" En : *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil*. Paris: Centre National du Livre, 1994.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Tristes tropiques*. Paris : Plon (Presses Pocket, coll. Terre Humaine Poche), 1984 [1955], p. 87.



- MATSUOKA, Yoshihiro et al. "A single domestication for maize shown by multilocus microsatellite genotyping". IN: PNAS USA, Vol. 99, Número 9, 2001, pp. 6080-6084.
- MEGGERS, Betty. *América pré-histórica*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.
- MEGGERS, Betty. El origen transpacífico de la cerámica Valdivia: una reevaluación. *Buletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, n. 2, 1987, Santiago.
- MICHEL LÓPEZ, Marcos Rodolfo. *Patrones de Asentamiento Precolombino del Altiplano Boliviano Lugares Centrales de la Región de Quillacas, Departamento de Oruro, Bolivia*. Uppsala: Universitetstryckeriet, 2008.
- MORALES GARZÓN, Francisco J. "Sociedades precolombinas asociadas a la domesticación y cultivo de la papa (*Solanum tuberosum*) en Sudamérica". *Revista Latinoamericana de la Papa*. (2007). 14(1): 1-9.
- NEVES, Walter A., BERNARDO, Danilo V., OKUMURA, Maria Mercedes. A origem do homem americano vista a partir da América do Sul: uma ou duas migrações? *Revista de Antropologia*, 50(1), 2007: 9-44.
- NEVES, Walter A., PILÓ, Luis B. *O Povo de Luzia - em busca dos primeiros americanos*. São Paulo: Editora Globo, 2008.
- PROUS, André. O povoamento da América visto do Brasil: uma perspectiva crítica. *Revista USP*, São Paulo (34):8-21, Junho / Agosto, 1997.
- RODRÍGUEZ, Luis Ernesto. "Origen y evolución de la papa cultivada: una revisión". *Agronomía Colombiana* 28(1), 9-17, 2010.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás. *La población de América Latina - desde los tiempos precolombinos hasta el año 2000*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.
- SARAVIA, Albertina. *Popol Vuh - Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala*. Cidade do México: Editorial Porrúa, 1986.
- SEDA, Paulo. "Sociedades sem história: por uma história antiga da





América” In: Lemos, M. T. T. B. et al. *América: visões e versões - Identidades em confronto*. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2010.

THOMSEN, C. J. *Ledetraad til Nordisk Oldkundskab* (Guide to Northern Antiquity), s/l: 1836 [publicado em inglês em 1848].